

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 6 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
aora de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 0'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 686

Palma de Mallorca 27 de marzo de 1915

La correspondencia de Redacción diríjase á ANTONIO M.^a ALTA IMA
y la de Administración á BARCELONA LLANÉS.—No se devuelven los
originales publicados y no publicables.

El hambre

Se ha hecho una ley de Subsistencias, destinada, según manifestaron sus autores, a evitar el encarecimiento de los artículos alimenticios, así como la escasez de éstos y, a tal efecto, dicha ley concede amplias facultades al Gobierno respecto al particular.

Para que en cada provincia se procurase evitar el agio, el negocio deshonesto de los acaparadores, se han nombrado Comisiones provinciales de subsistencias. Así resulta que todos los organismos que han de mediar en el problema, están creados: el Gobierno las Comisiones provinciales de subsistencias y la ley correspondiente, que es el arma por medio de la cual hay que poner dichas preciosas sustancias a precios normales.

Pero durante las semanas que funciona dicha Comisión, ¿ha procurado abaratar los alimentos? ¿Ha evitado el alza de los artículos de primera necesidad? Por desgracia hemos de hacer constar que dicha Comisión hasta la actualidad no ha conseguido que se abaratase o sea que volviese a su precio normal ninguna de las sustancias alimenticias. Es más, desde que funciona se han encarecido las harinas, así como otros artículos. Luego hasta la actualidad la tantas veces mentada Comisión, nos da los resultados que daba la célebre carabina de Ambrosio.

Por otra parte, la escasez cada día mayor de trabajo ha venido a agravar el asunto—el Ayuntamiento ha suspendido los trabajos de derribo de las murallas—por lo que si las autoridades no proceden enérgicamente en cuestión de tanta trascendencia se avecinan días de hambre y graves acontecimientos.

Al proceder así nuestras primeras autoridades y el Gobierno, contraen grave responsabilidad, ya que para ellos es antes el interés de los acaparadores, del comercio deshonesto que el del pueblo.

La salud de Pablo Iglesias

Costosos insertamos el dictamen de nuestro compañero Dr. Vera y del doctor Saenz Criado, sobre el estado de salud de nuestro querido compañero Iglesias, dictámenes que deshacen en un todo los siniestros rumores circulados sobre el particular. Lo celebramos infinito.

Queridos amigos F. Mora, vicepresidente, y D. Anguiano, secretario del Comité Nacional del Partido Socialista.

He leído lo que ustedes han tenido la bondad de remitirme: la parte que, de la correspondencia del señor Tato,

publicada en *Las Noticias*, de Barcelona, el 14 de Febrero último, reproduce y comenta el periódico socialista de Reus *La Justicia Social*, tan estimado.

La lectura me ha producido pena muy honda y sentimientos que no exterioriza quien sabe contenerse.

Vayan los hechos por delante.

Nuestro Pablo Iglesias (muy aliviado de las fluxiones bronquiales, vulgo catarros, que suelen aquejarle en los inviernos, aunque sin obligarle a la interrupción de sus trabajos) sufre hace meses una afección de estómago, molesta porque se prolonga, sucediendo a períodos de mejoría y casi restablecimiento otros períodos de acentuación de los síntomas. Esta afección de estómago y los consejos de médicos y amigos limitan un tanto la actividad física de Iglesias. Curado estaría ya de estos achaques si no hubiese desatendido nuestros consejos y mandatos, posponiendo su salud a sus deberes, que siempre exageró, hasta convertir en deber el constante sacrificio.

Esto es todo. Nada de anemia cerebral ni Cristo que lo fundó, como vulgarmente se dice. Su cabeza y su corazón son los de siempre, sanos y firmes, y, como siempre, consagrados a la obra grande y generosa de su vida entera.

No me creo con el derecho ni en el deber de dar a nadie normas de sentir, pensar y obrar, y menos a quienes no las necesitan. Gracias que acierte con las mías. Por esto me abstengo de dar calificación alguna a los hechos siguientes:

El de afirmar que Iglesias sufre anemia cerebral, que se acentúa con caracteres alarmantes, y quizá está herido de muerte, cuando tan fácil hubiera sido comprobar la inexactitud de tales asertos.

Decretar la muerte moral y política de un hombre por el motivo de padecer una dispepsia fastidiosa, ocasión de debilidad puramente física, en gran parte, por no poderse tratar con todo rigor y perfección.

Reproducir todo esto, sin comprobarlo, un periódico del credo socialista, y reproducirlo con satisfacción.

Iglesias, que sabe perdonarlo todo, perdonaría con mucho más gusto las flores y panegíricos que se le dedican si se le hubiese dispensado de los funerales anticipados en que se le ofrecen. Y lo mismo haría cada cual.

Respecto al porvenir de la Religión social, si no fuese causa imperecedera y triunfadora, ¿valdría la pena de sacrificarse por ella? Religión es de solidaridad y amor, y hay que sentirla de cofacción. Como que no ha de satisfacer sólo las exigencias del pesebre, sino las necesidades y todos los anhelos de nuestra vida espiritual.

Con gusto dejo cumplida la petición

que ustedes me han hecho, honrosa para mí, de darles mi opinión. Y creo que con lo dicho basta.

Porque todo hombre digno del alto título de hombre y buen entendedor sabrá cumplir lo que me callo.

Vuestro amigo y correligionario.—
JAIME VERA.»

* * *

«Don Pablo Iglesias, a quien asisto hace varios meses, padece de astenia gripal gástrica, con todas sus manifestaciones de pépsitas, y como en casi todas las astenias gripales, la convalecencia es muy prolongada.

Si su mentalidad íntegra y su voluntad férrea, puestas de continuo al servicio de los demás, las hubiese empleado con tiempo para atender preferentemente a su salud, ha tiempo se hallaría curado. De todos modos, aunque de un modo lento por las vicisitudes atmosféricas, su organismo tiende a la curación.—
JOSÉ SAENS Y CRIADO.»

SONDANDO EL PORVENIR

Un mundo nuevo

Después es esta guerra, ¿avanzará o retrocederá la verdadera civilización? He ahí una de las más punzadoras dudas que asaltan el espíritu en presencia de la catástrofe. «Verdadera» civilización es la que se funda sobre un progreso moral. Sólo puede afirmarse que la Humanidad avanza cuando se aproxima al bien. Y el bien para nuestro linaje es la justicia, el imperio de la ley moral, la espontánea, instintiva obediencia a la áurea regla que es canon de la igualdad y norma suprema de la libertad perfecta: «Al prójimo como a ti mismo.»

Algunos pusilánimes, hombres sin fe, opinan que retrocederemos. «Es un alto en la marcha del progreso hacia la tierra prometida al espíritu», afirman. «El mundo quedará lo mismo», asienten otros, escépticos o desconfiados, almas que son, en medio de los creyentes, de los alentados, como mares muertos, inmóviles, álgidos, entre los ardientes focos de la vida. Pero se engañan. El mundo caminará. Pasada la guerra será mejor que antes. Europa dará un paso gigante en su progreso moral. Después del desastre, después del diluvio de fuego, de la avenida de sangre, de la frenética y delirante cabalgata de calaveras que cruza como un huracán devastador la Europa de las maravillas, este

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

continente de la civilización, purificado por el dolor, transfigurado por su martirio, saldrá más grande, más digno de elevarse a otro plano moral.

«Según quien venza», afirman los partidistas. Venza quien venciere, debe afirmarse. Queremos someter una catástrofe semejante en su magnitud a las terribles convulsiones geológicas que tuvieron por teatro el universo y por duración los inagotables siglos de la eternidad a la mezquina pauta de nuestras microscópicas predicciones. Venza uno u otro bando, la sangre derramada habrá caído sobre la tierra de todos como lluvia fecundante que hará florecer las semillas de aletargadas virtudes. Los designios de la Providencia o los incontrastables decretos de la fatalidad toman por instrumento indistintamente a los hombres. Pero sus mandatos siempre se realizan. Su fallo es inexorable. Ha llegado la hora de avanzar, y avanzaremos.

Hemos comparado la guerra actual con las campañas napoleónicas. Entonces, la energía francesa, creada en las nuevas generaciones por el aliento vivificador y sobrehumano de la Revolución; feroz y redentora, enloqueció también, fascinada por la demencia homicida de un genio militar. En vez de labrar sobre los firmes cimientos del nuevo espíritu, saneado por la bienhechora tempestad revolucionaria, la prosperidad de su pueblo, pasó el estrago por todos los confines del mundo accesible a sus armas. El juicio del dolor y de la muerte impuso a todos los pueblos adormecidos una expiación implacable. Y tras las campañas, con el despertar de los viejos sueños, barridos por el vendaval de la guerra, sobrevino para la política la reacción autoritaria en que se engendraron las futuras inacabables resoluciones, y para el espíritu, el pesimismo que inaugura el siglo con Senancour y va a parar en Hartmann y Schopenhauer, recorriendo todo un cielo de amargura y desaliento que se corona con el ideal de Nirvana: la salvación de los pueblos lindíes vencidos y vergonzosamente resignados...

¿Acontecerá otro tanto ahora?, se pregunta. No: los tiempos son otros. La cohesión espiritual y social del mundo, mayor; la población, inmensamente más numerosa; el momento de la civilización en que la catástrofe sobreviene, muy otro. Fundamentalmente, las grandes guerras, las hondas conmociones en los pueblos son, como en la Naturaleza, la revelación de un desequilibrio. La paz durable y sólida es siempre el resultado de la congruencia absoluta entre estos tres factores: una estructura económica, una organización política y una regulación moral. Desvanecidos esos tres factores, el estreñecimiento, la revolución o la guerra son inevitables.

Una estructura económica que cambia rápida y sustancialmente bajo una organización política que se mantiene inflexible, ocasiona choques sociales que disuelven toda regla moral y acaban por estallar revolucionariamente. La historia de la América española es una continua ilustración de esa verdad. El tránsito del agrarismo disperso al feudalismo territorial engendra el caudillismo. La descomposición del feudalismo suscita los dictadores. La aparición del financierismo se acompaña con las guerras civiles. La rivalidad de agrarios y financieros, el declinar de aquéllos y el prevalecer de éstos, engendra el parlamentarismo y el pronunciamiento militar. La entrada de un proletariado en la vida pública armoniza las oligarquías para su aprovechada defensa de la anomalía constitucional. La elevación general del proletariado—asequible únicamente por un repentino y magno desarrollo económico—traerá tal vez el Gobierno de la democracia, conocido de los hombres libres en los siglos de la plenitud griega, ignorado aún por las generaciones europeas que se han sucedido desde el Renacimiento.

Un desequilibrio análogo es el secreto de la guerra actual. La estructura económica no era ya en ningún pueblo nacional. Había desbordado las fronteras. Poco a poco las naciones iban formando como entrelazadas partes de un organismo superior que abarcaba íntima y densamente a Europa, y se engranaba enérgicamente con América, e influía en todo el mundo. Al lado de ese organismo económico universal subsistían los organismos políticos nacionales. Inspiraban a uno y otros tendencias contrapuestas. La economía gravitaba hacia la expansión; la política, hacia la concentración. Aquella ensanchaba el comercio, acortaba las distancias, tupía la red de relaciones entre los hombres, afirmaba el principio de la reciprocidad indispensable para el intercambio mercantil. Esta dificultaba el comercio levantando las barreras de los Aranceles; distanciaba a los hombres, buscando, aunque vanamente, la absoluta autonomía económica y política; dificultaba las relaciones humanas, fomentando las animosidades nacionales; frente a las tendencias a la reciprocidad, levantaba el ansia del dominio; junto a la facilidad y baratura del transporte, el despilfarro y la amenaza de los armamentos.

El desequilibrio era demasiado grande para que no sobreviniera la catástrofe. El organismo económico impelía el progreso de la civilización moral y material, haciendo más ancha y firme la base de ella: la solidaridad humana. La organización política se oponía a ese progreso. Lo dificultaba, lo torcía, lo atacaba. El choque era inevitable. Surgiría, como una erupción social, de las entrañas de cada una de las naciones o llegaría como una colisión entre gigantes. Las alianzas aproximaron el organismo político a la estructura económica. Pero no fué bastante. La cristalización en dos bandos atajó el progreso. Hacia años que Europa no avanzaba políticamente, moralmente. La nube sombría de la guerra futura la inmovilizaba. La nube ha estallado; la tormenta es terrible. Pero pasará. Después de ella, el funesto equilibrio de los bandos antagonicos, valladar del progreso verdadero durante cuarenta años, habrá des-

aparecido. Y la civilización, franca de nuevo la vía, avanzará rápida, presurosa, magnífica.

Las hecatombes de hoy son los crueles, pero gloriosos dolores con que lo arcano está pariendo un nuevo mundo, una nueva y más alta Humanidad.

BALDOMERO ARGENTE

NOTAS SOCIALES

Las huelgas reglamentarias

La noticia es del dominio público: en Crevillente hay una huelga reglamentaria.

Y como todavía hay muchos trabajadores para quienes no significa nada esta palabra, bueno es que *El Socialista* diga algo de ello, tan propio de su matiz y tan positivamente constructor...

Eso importa, principalmente; en el movimiento obrero: hacer. De lo contrario, desgraciadamente, ya se encarga con harta frecuencia la acción del tiempo.

Para nadie un poco entendido en cuestiones obreras es desconocido el hecho de que la inquina mayor contra la Unión General se ha basado principalmente en la reglamentación de huelgas que los estatutos de esta Confederación establecen. Era natural:

Y habiendo existido en España una poderosa corriente de opinión favorable a anarquistas y republicanos, ¿qué de extraño tiene que haya aún obreros de los que actúan para los cuales *suenan mal* la reglamentación de las huelgas?

Pongamos un ejemplo, y sea éste, precisamente, Crevillente.

Desde hace años funciona en este pueblo alicantino una Sociedad de Hiladores.

De su generosidad en los conflictos obreros, no hablemos; orientados en nuestros principios, su caja ha estado siempre abierta para *El Socialista*; no hace un mes aún, votaron 300 pesetas de donativo, en vísperas de esta huelga ya.

Y no obstante, cuando la huelga estalló tenían cerca de mil duros para unos 180 huelguistas.

Los patronos de Crevillente, como los de todas partes, saben de antemano la fuerza de resistencia de su adversario, y midieron el terreno bien antes de ir a la huelga. Vino el paro, a pesar de ello, y hoy se lucha en condiciones que requieren el empleo de un tacto exquisito.

Declarada reglamentaria la huelga, los obreros tienen seguro su jornal, estando a cubierto, en parte, del hambre y de la miseria.

Fuerte será la clase patronal, pero no menos fuertes son los obreros, para quienes están abiertas todas las demás puertas de acción.

Conviene consignar bien claramente que la Unión no desdeña ningún procedimiento de lucha, por revolucionario que parezca, lo que exige es que sea eficaz, positivo, pues a veces los que alardean de mayor revolucionarismo son los más conservadores, cualidad que se da, igualmente que en los hombres, en los procedimientos que éstos preconizan.

La huelga reglamentaria es una garantía de triunfo moral para las Sociedades Obreras. La derrota puede venir; pero siempre está a salvo uno de los aspectos más dolorosos en las luchas del proletariado: el hambre.

¡La mitad, por lo menos, de las huelgas perdidas en España, lo son por hambre!

Es fácil arrancar, llena la cabeza de ilusiones, un acuerdo de paro de una Asamblea cualquiera; lo que ya no es tan

fácil es conseguir reparar después los perjuicios que esta clase de huelgas suicidas acarrear.

Por eso, la Unión General, previsoramente, habla de reglamentar las huelgas.

Ello es más necesario cada día.—ANDRÉS SABORIT.

(De *El Socialista*).

El concepto de clase implica necesariamente antagonismo de clases. De tal modo, que cuando algún partido se proclama defensor de los intereses de todas las clases, dice algo vacío de sentido ó, lo que es peor, cae en el charlatanismo demagógico; es algo así como asegurar que se defienden los intereses de los caseros y al propio tiempo se quieren rebajar los alquileres, o que se defienden los intereses de los inquilinos al par que se trata de elevar el precio de las habitaciones. Es asegurar que se quiere acrecentar el salario del obrero y dar a los capitalistas fuerzas de trabajo baratas. —*Carlos Kautsky*.

El Montepío de los marinos

En la última huelga marítima prometió el presidente del Consejo de ministros conforme a las peticiones de los oficiales y del personal subalterno de los buques, hacer la debida aplicación del 4 por 100 de las primas a la navegación de la ley de Comunicaciones marítimas, destinado a favorecer a los trabajadores del mar.

Los navieros que a favor de dicha ley disfrutaban de millones protectores de su industria, a fuer de la protección a la industria nacional que el legislador sancionó, administran también ese 4 por 100, que es de la exclusiva propiedad de los navegantes. A su sombra crearon Montepíos particulares, por ellos, principalmente dirigidos, a beneficio de los marinos, que en la huelga arriba mencionada recabaron la administración independiente de dichos fondos. Para ello nada más natural, y así formularon sus peticiones, que esos fondos que del Estado proveyeran tuvieran un lógico carácter nacional, y demandaron que ese 4 por ciento de las primas a la navegación pasara al Instituto Nacional de Previsión, creando en dicho organismo una caja especial a este fin.

Tales peticiones de los trabajadores del mar, a pesar de las promesas del señor Dato, aún no han tomado cuerpo de realidad. A este efecto, en reunión celebrada en 28 de febrero por esta Sociedad de Marineros, Fogoneros y similares del puerto de Bilbao, telegrafieron al presidente del Consejo de ministros recordándole lo prometido.

El señor Dato, previo informe del ministro de Marina, ha contestado a esta Sociedad, en atento besalamano, dando explicaciones del estado del asunto, que es el siguiente, según nota que nos ha facilitado:

«Por acuerdo tomado por la Junta Consultiva de Navegación y Pesca, en sesiones de 3 y 4 de junio de 1914, se

acordó que una representación de las clases que afecta a este Montepío se entenderá directamente con el Instituto Nacional de Previsión para concertar sobre las bases propuestas en dicha Junta la creación de la Caja especial de Previsión para el personal náutico.»

Después de esto nos señala que los marinos quieren obrar en este asunto sin intervención de la Marina de Guerra, por lo cual se ignora si se han hecho las gestiones con el Instituto.

Nuestra Sociedad, en vista de esta contestación, entiende que no se debe dejar el asunto de la mano por parte de los trabajadores del mar en general, sin distinción de jerarquías, y debemos todos insistir una y otra vez para que las palabras de los gobernantes españoles no se pierdan en el vacío o hueco de los infolios de expedientes y sean carne viva de la realidad.

Nos complacemos, pues, en invitar a todas las Sociedades hermanas de Barcelona, Gijón, Málaga, Almería, Santander y otras, a continuar la campaña que entonces emprendimos en este sentido, así como por la reglamentación del trabajo a bordo, que, según contestación también del presidente del Consejo de ministros, está todavía pendiente de informe del Instituto de Reformas Sociales.

En esta campaña, indudablemente nos deben secundar, y nos secundarán, sin duda, las Asociaciones de Capitanes y Oficiales y Maquinistas Navales de Bilbao, Barcelona, Gijón y otros puntos.

Por la Sociedad «La Unión Marítima»: El presidente, José Urra.—El Secretario, Adolfo Sánchez.

RAPIDA

El cañón truena con fuerza; el chocar de los ensangrentados aceros deja oír a través del espacio un ruido sombrío y espeluznante, y los ayes lastimeros de las víctimas, que yacen postradas, en un lecho de sangre, cuentan con una fuerza suprema que hace estremecer las fibras de los corazones más duros...; los combatientes luchan con fiereza por arrebatar la vida, como si en el seno del Universo fuesen una cosa inútil...

A cada paso, un joven soldado lleno de vida lanza al espacio el nombre del ser querido: el padre, la madre, el hijo, la novia...

A muy corta distancia, bocas de fuego que semejan erupciones volcánicas, horribles instrumentos, producto de un estudio de varios siglos, siegan un gran conjunto de existencias útiles para el trabajo, para la ciencia, para el progreso..., y todo eso carece de importancia para grandes masas que con el pensamiento muy lejos de ser puesto al servicio de un estudio profundo y con el espíritu ensanchado y libre de preocupaciones, allá en el pueblo se divierten alcoholizadas o se encierran en el estrecho círculo del misticismo, que les hace elevar sus ojos al cielo, apartándolos de la tierra y también hay grandes filósofos que se esfuerzan en justificar el crimen de lesa humanidad, llamado guerra...

G. MORÓN

Puente Genil.

Sobre la guerra

Las mujeres socialistas de Rusia

El periódico socialista inglés «La Mujer del Trabajo» publica el siguiente manifiesto de las socialistas rusas dirigido a las mujeres de todo el mundo:

«En estos días de terror en que el demonio de la guerra se ha posesionado del mundo, en los momentos en que de todas partes se eleva el clamor de las desgraciadas víctimas del militarismo, cuando los lamentos de nuestros hermanos heridos despedazan nuestros corazones, ¿no creéis, hermanas, que el deber de todas las mujeres que se sienten animadas del espíritu de clase, es el lanzar al capitalismo nuestra desdenosa protesta, nuestra condenación, nuestra amenaza unánime?»

¡Luchemos contra la guerra! No más sangre vertida en beneficio del capitalismo. ¡No más víctimas inmoladas al militarismo! Nosotras, mujeres socialistas del mundo entero, pedimos la paz.

Muchas veces la paz europea se vió amenazada y estuvimos abocados a la catástrofe, pero la fuerte unidad de la Internacional la disipó y los capitalistas, los diplomáticos y los reyes no se atrevieron a desencadenar el huracán.

Trátase de persuadirnos de que, muriendo en la guerra, nuestros hijos sacrifican su vida por la defensa de su país o por la libertad de otro pueblo amenazado. Pero ¿quién podrá creer que el kaiser quiere sacrificar sus mejores hombres para disminuir el poderío autocrático del zar, después de haberle ayudado durante tanto tiempo a oprimir al pueblo ruso? ¿Es admisible pensar que el zar de Rusia se haya convertido, de buenas a primeras, en un amoroso admirador de la Francia republicana?

Y si así fuese, ¿por qué los reyes y los gobernantes son partidarios de la libertad de las otras naciones y no de la suya propia?

Se dice también que nuestra patria se ha visto amenazada; ¿pero qué ha sido nuestra patria para el proletariado sino una madrastra? Otras gentes dicen tam-

bién que el bienestar y la civilización son un peligro; pero ¿cuándo os ha sido dado gozar a vosotros, obreros, del bienestar y de la civilización?

En vano pretenden las clases directoras excitar en nosotras el odio hacia las mujeres de las demás naciones. Es inútil; a las madres no se les engaña. Detrás del soldado que combate, vemos a una madre torturada por el dolor; y cuando nuestro hijo mata a un soldado del ejército enemigo, nosotras sabemos que la misma bayoneta que mata al soldado trapasa el corazón de una madre.

Nosotras, mujeres socialistas, no tememos la lucha. No retrocederemos ante ningún sacrificio. Nosotras, madres de trabajadores, estamos prontas a sacrificar la vida de nuestros hijos cuando el deber social lo haga necesario; pero queremos que el sacrificio máximo que la mujer puede realizar sea en beneficio de una causa también máxima: la emancipación de la clase trabajadora.

No retrocederemos tampoco ante los sacrificios y quebrantos que la lucha por la paz exige diariamente. No prestaremos oídos a las voces de los patriotas que nos quieren inducir a pensar en los intereses nacionales; pediremos con toda energía que la paz entre las naciones sea un hecho. Lucharemos por la paz sin esperar a que el hambre, el malestar y la muerte ayuden a una nación exhausta a derrotar a otra más exhausta que ella, en provecho exclusivo de los intereses del capitalismo.

Queremos el fin de la guerra hoy, para salvar, antes de que sea demasiado tarde, la fuerza vital de la emancipación del proletariado, el espíritu del internacionalismo.

Exigimos la paz; mas no el género de paz que sería grato a las testas coronadas y a los capitalistas. La paz deseada por nosotras, ha de ser tal que obligue a los causantes de esta guerra a retroceder ante

Justum ac tenacem propositi virum... (El hombre justo es firme en sus propósitos).—Horacio.

rial aludida. No puedo por menos de protestar con grande energía de ella.

Y séame perdonado si no doy las razones en que apóyo este mi criterio. Háganse cargo de que me ensartaría muy largamente, y hace rato que ha sonado la hora de que vaya por ultimar los dos capítulos que aun me faltan para terminar. Me permito citarles en los periódicos en que colaboro, en los que expondré las razones que aquí no puedo dar por imposibilidad, si bien algunas de ellas están en cuanto he dicho en el capítulo III, que versa sobre el criterio que los socialistas militantes tienen de la guerra, y que, con un poquitín de disección, pueden ser sacadas por vosotros mismos. Perdonad, repito.

V

A tal punto ha legado el delirio, la locura, el vértigo, la vorágine, que los hay de los nuestros que, siguiendo los pasos de la clase burguesa, afirman, con el tono de un convencido, que esta maldita guerra, es guerra de idealidades, y aun parece que los compañeros que yo estimo que han fracasado intentan escudar su proceder con esa concepción... ¡Horror!... ¿Desde cuándo una guerra puede ser vehículo de civilización? ¡Viva dios si lo entiendo! ¡Glorio a dios si lo comprendo!...

¿Guerra de idealidades esta guerra? Yo ya sé que las cosas no suceden lo descarnadas que están en el capítulo II. ¿Pero no habíamos quedado en que, cualquiera que sea el nombre con que la burguesía

el espectro redivivo de la Revolución social.

Compañeras y hermanas, luchando contra la guerra, luchando por la paz, salvamos, no solo nuestros afectos, sino algo que vale más, salvamos el espíritu revolucionario y la solidaridad internacional de la clase obrera.

Por encima de los ejércitos combatientes estrechémonos las manos, hermanas y compañeras, y sea oída nuestra voz por el mundo entero.»

Motines en Budapest (Hungria)

El lunes último se produjeron en Budapest varios motines contra los tahoneros que, por falta de harina, no podían fabricar el pan necesario.

La muchedumbre asaltó las tahonas, y la policía, con grandes esfuerzos, logró restablecer el orden.

El número de heridos ha sido considerable.

Como consecuencia de estas manifestaciones de protesta, los tahoneros han declarado que no fabricarán más pan si no se les protege y se les facilita harina.

Las autoridades han prometido al vecindario que tendrá harina y pan; pero todo ha quedado en promesas y las autoridades piden ahora a sus administrados que tengan paciencia, asegurando que todo se arreglará dentro de poco.

La mujer es hoy enemiga del Socialismo porque está educada por los curas. El día que se ilustre, verá en el Socialismo el ideal que ha de redimirla, y lo abrazará con toda la ternura que ahora pone en las cosas que le son más simpáticas.

ESCENA DE DOLOR

Al rededor de un paciente, que en el lecho se encontraba; lloraban tres pequeñuelos, el mayor diez años contaba. —No lloreis hijos, decía,

bautizara una guerra, esta siempre será fruto de ambiciones materiales, y que guerra y civilización son dos términos tan antitéticos como no hay otros en el mundo, por muchas que sean las investigaciones que se haga para encontrarlos?...

¿Guerra de idealidades esta guerra?... Nada, que no puedo sacarme de la cabeza el fenomenal dislate. Hago uso de una bella figura de Unamuno, y digo:

¡Guerra de idealidades! Pongo los codos sobre la mesa, las mejillas apoyadas en las palmas de las manos, la cabeza baja, cierro los ojos, me repito «guerra de idealidades!» y me quedo dormido.

En fin, amigas y amigos, tenía idea de que era tonto y muy tonto, pero hoy, delante de eso que dicen que es esta guerra, debo de confesar, y lo hago muy ufano, que aún de tonto lo soy más de lo que suponía.

Tenía ya escrito el capítulo, cuando mis ojos se han fijado en unas páginas, escritas poco tiempo después de la guerra balcánica, de las que es autor uno de los que hoy afirman ser esta guerra una guerra de idealidades, si mal no tengo entendido, y que son una condenación de lo que precisamente hoy sostiene.

No titubeo un minuto, y rompo lo escrito, aun a riesgo de dejar sin publicidad la indignación que me causa tanta concepción, para en su lugar colocar un s párrafos sueltos de las predichas páginas.

la enferma algo emocionada; y escuchad aun mis consejos, para el día de mañana.

Hijos míos yo me muero, y abandonados quedáis; los consejos de tu padre, os pido que los cumpláis.

Consisten en ser honrados, trabajadores y buenos; no faltéis a los deberes y exigid vuestros derechos.

Enrique, tu que eres el mayor de todos ellos no imploras la caridad, en la puerta de los templos.

Busca a los tuyos en los Centros, y hallarás la protección, que te nieguen los tiranos, del hombre y de la Nación.

La virtud de tus hermanas a tí te la recomiendo; apártalas del peligro que ocasiona el vil dinero.

Sonó un seco ronquido sus miembros se estremecieron y aquel rostro cadavérico besaron los pequeñuelos.

MANUEL CEJAS

De la Región

Capdepera

ENTIERRO CIVIL

El día 17 de marzo falleció don Juan Sire, Orpi, a la edad de 69 años, padre de nuestras entusias compañeras Catalina e Isabel Sire Terrasa y del compañero Luciano Sire, socio de «El Renacimiento Obrero», el cual durante su vida supo captarse las simpatías de la mayor parte del vecindario. Una prueba del cariño que el pueblo le tenía, es que el día que estuvo de cuerpo presente, casi no hubo persona que no fuera a hacerle la última visita y dedicara palabras de consuelo a su angustiada compañera.

Una compañera del Grupo Femenino, quiso dedicarle un pequeño recuerdo, pequeño sí, en comparación con lo mucho que él merecía, el cual fué leído en voz alta pocos momentos antes de ser

Habla el que hoy desmiente totalmente lo que no ha mucho escribió:

«Los hombres de Estado, los conquistadores de pueblos, los profesionales del militarismo, han inventado una frase ferroz y monstruosa: «La guerra es el vehículo de la civilización». Esta frase irracional... puede adaptarse a todas las infamias... Un asesino pudiera decir: «El puñal es el vehículo del honor.» Un ladrón: «La ganza es el vehículo de la fortuna.» Y así, todos los delincuentes pudieran hallar una justificación para los actos más abominables.»

«Así, pues, los que ensalzan la guerra porque estiman que produce civilización... no tienen derecho a exceder la ganza y el puñal.»

«Por otra parte, la afirmación de que la guerra haya llevado la civilización a los pueblos es una grosera mentira. Si alguna vez la Historia pudiera presentar la apariencia de un hecho que se alegara como comprobación, un análisis no muy profundo haría ver inmediatamente que a cualquier cosa, menos a la guerra obedecía aquel hecho: La guerra no ha llevado a los pueblos sino la desolación, la miseria y la barbarie. La guerra ha secado, allí donde ha puesto su planta maldita, todo germen de grandeza intelectual y moral. Guerra y civilización son términos tan antagónicos como muerte y vida, como luz y sombra, como mal y bien. El espíritu de civilización ha desterrado a las fieras de las cercanías de los centros de

E. Montferrer Noé

FERNTE

a la

Gran tragedia

(Conferencia que no se ha leído aun, pero que se puede leer ya.)

Syndicalista censura a ciertos anarquistas que son para él como «media docena de anarquistas teólogos, que se acuestan con los principios para conservarlos mejor, y excomulgan a Kropotkin como oportunista» y a quienes considera como poseídos de «locura mística, que recuerda la de los frailes de Bizancio, que disputaban sobre la ley del Tabor mientras los turcos se apoderaban de su ciudad».

Y doy fin al capítulo este, haciendo constar que, así como opino que está conforme con los principios socialistas la conducta de los correligionarios belgas, opino que no está conforme con aquéllos la participación ministerial que han autorizado. Excusado es decir si no lo estará de conforme la de los franceses. Es de lamentar muchísimo que los compañeros belgas hayan empañado su lógico proceder con la ilógica participación ministe-

conducido el cadáver al cementerio, el cual decía así:

«Compañero y hermano nuestro: ¿quién osará coger la pluma para dedicar un recuerdo a vuestra memoria? Seguramente no debería de ser yo, por ser joven mi experiencia y débil mi inteligencia; pero movida por un sentimiento de gratitud hacia la persona que a mi entender ha empleado bien los días de su existencia, quiero honraros aunque solamente sea con un pequeño grano de arena en el cual va incluido toda mi buena voluntad. Si compañero, aunque sea poca mi experiencia en cuanto a vuestra historia, sé cierto que habéis sido uno de los más fervientes luchadores de la causa progresista; sé que habéis sentido verdadero amor a la humanidad y que habéis luchado para mejorar sus condiciones políticas y económicas; sé que en el año 1871 cuando en España se dió el grito de: ¡Viva la República!, fuisteis uno de los que luchasteis para ver si se mantendría la República en nuestra nación, pero como los españoles no tuvieron nobleza suficiente para mantener el grito que se había lanzado, llegó pronto el momento de ver perdida la esperanza de la redención española. ¡Ah si todos los españoles hubieran sido tan fieles luchadores como vos! ¡Tal vez no se habría visto la España tan decaída y echada a la miseria como se encuentra! Pero por desgracia no lo fueron, sino que pronto se mostró su debilidad y por esa misma causa tuvisteis que sufrir crueles desengaños, los cuales no bastaron para amedrentar vuestro espíritu fuerte y luchador. Y después de haber luchado en público luchasteis en secreto con la valiosa ayuda de vuestra compañera, la cual pasó horas intranquilas, noches de insomnio, momentos de mortal inquietud; pero siempre seguía dándoos valor y os ayudaba en vuestros trabajos, luchando juntos hasta tener fuerzas, casi puede decirse hasta que visteis lugar en donde luchar. ¡Gracias mil por vuestra obra de redención!

También sé que en 1899, cuando el pueblo de Capdepera iba a morir de hambre, cuando la burguesía comercial nos tenía atados por el cuello, el pueblo cansado de sufrir clamó ayuda y vos fuisteis uno de los que escucharon su voz y le

enseñasteis, en su acto de rebeldía contra sus tiranos, un punto por donde salir del mísero estado en que se encontraba y le ayudasteis a formar una cooperativa para su desarrollo y buena marcha. Fué como una chispa eléctrica que en un momento alumbró a un pueblo, así se despertó en él, el sentimiento de asociación, por lo que en breve hubo en Capdepera una hermosa cooperativa, que si de ella no se ha obtenido el resultado apetecido, no tenéis la culpa vos, porque yo sé cierto que vuestra intención era de sacar a la clase explotada de la explotación. Por eso compañero, gracias mil por vuestra labor: «de los buenos se pueden contar las bondades y de los malos las maldades», dice el refrán, y de vos podrá tener nuestro pueblo un recuerdo agradable, si sabe apreciar los trabajos que por él se hacen. Feliz vos que podéis dejar la tierra con la seguridad de haber trabajado para la redención de la Humanidad... Gracias compañero y hermano nuestro, porque en la juventud fuisteis fuerte para defendernos y en vuestros últimos momentos más fuerte para honrarnos... Adios, pues... Ancho os sea el espacio, para feliz volar en él.»

A las 8 y media de la noche fué conducido al cementerio civil, acompañado de gran número de hombres y de la banda de música que dirige don Antonio Masanes, con muchas luces de acetileno, marchando cerca de la cabecera del féretro la luz de la Sociedad obrera que tuvo la buena suerte de ser estrenada esa misma noche. Sus compañeros de la sociedad «La Palmera», también se distinguieron en acompañarle y mostraron sumo interés, en ser los primeros en cojer la caja mortuoria. En fin, fué un acto de los más brillantes que se hacen en Capdepera, sólo faltó que al ser depositado su cuerpo inerte en su última morada, uno de los que conocían su honrosa historia, hubiera pronunciado un elocuente discurso, para que se gozara el espacio en recibir la esencia de su ser, que en su vida dejó destellos de luz sobre la tierra que ha vivido y para hacer recordar al pueblo, quien a sido que ha trabajado para su redención.

No debemos terminar sin antes dar nuestro parabien a la indicada banda, porque a pesar de haber estado un año

sin poder tocar por prohibición del Alcalde, que a lo que parece es hombre de pelo en pecho, interpretaron muy bien las piezas que tocaron. Los primeros que se aprovecharon de la banda, fueron los herejes, pues al primero que acompañó a su última morada, fué a don Agustín Moil Nabot, el cual pertenecía a la Congregación protestante de Capdepera. Y por cierto, que su acompañamiento fué también un acto hermoso. Fué a la salida del sol de un día de trabajo. Antes de partir un grupo de jóvenes de la indicada Congregación cantó hermosos himnos y al concluir sus cánticos rompió la banda, partiendo todos en solemne compás. Al pie de la tumba el señor Alou, pronunció un breve discurso ante el numeroso acompañamiento.

De modo, que la prohibición del Alcalde, conservador y archicatólico, ha venido en definitiva, a dar más esplendor al entierro de un revolucionario y un hereje. ¡Cuán poco se lo va agradecer la gente de sotana!

Los obreros del mar

Compañero Director de EL OBRERO BALEAR.

Deseosos de que publique estas cuatro líneas en su acertada periódico, dámosles gracias anticipadas por la atención:

No dejarán de saber los lectores que había un conflicto entablado entre los pescadores del «bou» y sus patronos, los cuales una vez firmadas unas bases que daban solución a la contienda, los patronos querían tomar represalias, así los obreros pescadores que pertenecían a la Sociedad «La Perla», vinieron a solicitar el apoyo de la Sociedad, «La Marítima Terrestre», a ver si en algo les podíamos ayudar y nosotros, toda vez que se trataba de defender las cosas justas de nuestros compañeros del mar, nos ofrecimos en todo lo que podíamos.

Por tanto, una Comisión de ambas Sociedades fuimos a tener una entrevista con el señor Comandante de marina, el que nos recibió muy atentamente y una vez que nos hubo pedido quienes éramos quedó conforme en tratar con la citada Comisión de «La Marítima», y otra de

«La Perla». Nos dijo que deseábamos y nosotros expusimos un plan de arreglo por ambas partes, a fin de evitar represalias, en lo que estuvo conforme, así que hizo subir la Comisión de los patronos, que también se encontraba en el local. Una vez en presencia del señor Comandante, ellos expusieron su modo de arreglo, cruzándose diferentes palabras entre patronos y obreros. Viendo uno de los delegados de «La Marítima Terrestre», ocasión oportuna entró en discusión y sin hacer el menor motivo el señor Comandante lo echó a la calle, tratándole de impertinente y de que no era cuestión suya ir allí a defender los intereses de los otros. Preguntamos nosotros cuando pidió quienes éramos y le manifestamos que representantes de «La Marítima», se mostró satisfecho y luego aprobó que entrásemos en discusión, interrumpiendo luego a la mitad de ella al primero que tomó parte e impidiendo también que ninguno de los otros tres compañeros hablase, así como a un socio protector de la Sociedad «La Perla», echándolos a todos a la calle, porque no indicó que no estaba conforme? ¿Es qué tenía el propósito deliberado de desairarnos? Si es así, mal proceder es ese en una autoridad como el señor Comandante de marina, en que la corrección debe ser norte y guía.

Hay quien busca la explicación de lo sucedido en que el señor Comandante, es socio protector u honorario de la Sociedad patronal.

Atribuimos el hecho, en su mayor parte nosotros, a la pretensión de las autoridades militares de tratar al elemento civil como a reclusas, pretensión que nosotros estimamos un absurdo.

Por otra parte, preguntamos al señor Comandante, ¿si hubieran sido algo incorrectos los obreros, en que forma los hubiera expulsado?—Los OFENDIDOS.

AVISO

Se pone en conocimiento de los obreros zapateros que se dedican a la confección del calzado de señora y a los industriales en general, que el conocido y acreditado constructor de tacones de madera, D. Pedro A. Ripoll, después de haber estado, por espacio de algún tiempo, retirado de la industria, la ha abierto de nuevo en la calle 22, casa 20, (Ensanche), detrás de ca'n Blanquet.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

C.ª Internacional : CHICAGO

La casa más importante en retratos amplificados.

Única que garantiza sus trabajos

: - : - : Si no está bien no se paga

Amplificaciones tamaño natural (Grado 4), 7 pesetas, con marco, 15 pesetas

Se hacen toda clase de retratos: Crayon, Sepia, Acuarela, Aguada francesa, Pastel, Oleo genuldo y toda clase de retratos que se conocen en el mundo.

Encargos y demás dirigirse: S. Jaime, 41, 1.º Palma

Faltan representantes en todos los pueblos de la isla

NOTA.—A los suscriptores de este periódico se les hará una rebaja especial.

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior. Fabricado por la Cooperativa REPRESENTANTES: REXECH-TUDURI : : : Obrera de Bañeras : : :

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50 Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.